

Abonos

Alimentar para crecer

Nuestras plantas deben de ser alimentadas correctamente si deseamos que crezcan con su mayor esplendor. Para ello, podemos encontrar en nuestro punto de venta habitual, abonos de todo tipo, desde orgánicos a minerales y dentro de ellos, con diferentes formulaciones. En la elección del abono idóneo influyen diversos factores como son la época en la que nos encontramos, el tipo de planta a abonar y la forma en que lo vamos a aplicar, entre otros.

Por una parte tenemos los de composición orgánica, entre los que encontramos el compost, el estiércol, el mantillo, productos muy similares en aspecto a los sustratos y que su aplicación consiste en incorporarlos al terreno directamente. Estos productos no sólo aportan nutrientes sino que además mejoran, tras sucesivas aplicaciones, las características de los suelos degradados. Normalmente se clasifican como enmiendas orgánicas.



Por otra parte, están los verdaderamente conocidos como abonos, también llamados fertilizantes. Las empresas fabricantes han desarrollado un amplio número de fórmulas, con el fin de encontrar el más indicado para cada caso. Estos pueden ser aplicados desde pulverización foliar hasta su incorporación en granulado al terreno, pasando por su disolución en el agua de riego.

Por último, también podemos encontrar abonos minerales enriquecidos con materia orgánica húmica, que aseguran la aportación de los nutrientes necesarios para cada tipo de planta, al mismo tiempo que, debido a su contenido en materia orgánica, mejoran la estructura y calidad del suelo estimulando las raíces para un mayor aprovechamiento del abono.

Tipos de presentación

Los abonos se suelen encontrar en formulaciones líquidas y sólidas, además de otras especiales para determinados tipos de plantas.

Las formulaciones líquidas se presentan principalmente en botellas. Su forma de utilización consiste en incorporar estos concentrados en el agua a las dosis indicadas por el fabricante, aplicándose de forma periódica al suelo junto con el agua de riego. Sus dosis van referidas en mililitros por litro de agua de riego.

Las formulaciones sólidas se suelen presentar en sacos, bolsas o estuches bajo diferentes formas, polvo hidrosoluble o granulado. Los primeros, también llamados polvos solubles, se utilizan disolviéndolos en el agua de riego a las dosis también recomendadas por el fabricante. Sus dosis van referidas en gramos de abono por litro de agua de riego.

Los abonos sólidos granulados pueden ser de mezcla o *blending* o *complejos*. En los abonos granulados *blending*, la mezcla de las materias primas que lo componen no es homogénea, por lo que no garantizan una distribución uniforme de los nutrientes que queremos durante su aplicación, principalmente en terrenos pequeños. Sin embargo, en los abonos granulados complejos, cada gránulo tiene la misma composición, aportando todos los nutrientes especificados por cada tipo de abono. Un abono granulado complejo asegura una distribución uniforme sobre el terreno tratado. Ambos se aplican distribuyendo sus gránulos sobre el suelo, cerca de la zona radicular de las plantas a abonar, pudiéndose enterrar para incorporarlos mejor al suelo. La dosis va referida normalmente en gramos por metro cuadrado de jardín o por planta.

Dentro de este tipo de presentación, también se encuentra los llamados de *liberación lenta* o *controlada*, que se aplican al suelo de igual forma que los anteriores, pero al liberar los nutrientes muy lentamente, su frecuencia de aplicación es mucho menor. Tienen la ventaja de aportar una nutrición completa y equilibrada durante un largo período de tiempo, también evitan las "quemaduras" por un efecto de choque inicial del nitrógeno. Son recomendables principalmente en el césped, como abonado de mantenimiento.

En todos estos casos, la elección de un tipo de formulado u otro, estará en gran medida condicionada por una preferencia particular del usuario de cara a su gusto en la aplicación.

Productos especiales

Con la formulación adecuada, se ofrecen los productos especiales (especial hortensias, especial rosales, especial césped, etc), tanto en abonos líquidos, como en granulados. En ellos se han tenido en cuenta las necesidades específicas de estos grupos de plantas y se han formulado los nutrientes en la cantidad y proporción más adecuada para ellas.

Otras especialidades, son las *pipetas de abono líquido* listo para usar, clavándolas en las macetas. Éstas van actuando gota a gota durante dos ó más semanas. Una solución muy práctica para el cuidado de las plantas en macetas.

Riqueza del abono

Otro aspecto importante a saber es el que se denomina riqueza del abono. Este viene referido por tres números principales, asociados a las letras N-P-K y hacen referencia al porcentaje de riqueza que lleva ese abono en concreto de Nitrógeno, de Fósforo y de Potasio. Son los que componen el grupo de macronutrientes por ser los de mayor demanda por parte de la planta.



En las etiquetas de los abonos, junto a las cantidades de N-P-K, también encontraremos otras cantidades y letras. Estas identifican y dicen su cantidad, dentro del grupo de los llamados microelementos por ser requeridos en mucha menos cantidad, pero no por ello, dejando de ser vitales para la vida de las plantas. Algunos de estos elementos son el Fe (hierro), Mg (magnesio), Cu (cobre), Mn (manganeso), B (boro), Zn (Zinc), S (azufre), Mo (molibdeno), Ca (calcio), etc.

El equilibrio del abono

Este indica el porcentaje que hay en relación a los tres principales nutrientes antes referidos entre sí, teniendo en cuenta que el Nitrógeno siempre es el "1", si tenemos un equilibrio "1-0,5-2", indica que por cada unidad de Nitrógeno hay media de Fósforo y dos de Potasio. Esta relación es muy importante, tanto para determinados tipos de plantas, como para la época de aplicación.

Como norma general, los abonados con más Nitrógeno deben aplicarse sobre todo al comienzo de la vegetación y durante el período de crecimiento activo. El Fósforo participa en los compuestos relacionados con la captura y transporte de la energía dentro de la planta, favoreciendo la formación de las flores y el sistema radicular y de ahí, el que se tenga en cuenta antes del comienzo de la floración para prevenir su carencia. Y el Potasio está relacionado con el metabolismo de los hidratos de carbono, asociándose con la producción de flores y frutos, así como la tolerancia a los fríos, siendo muy importante su aportación hacia la época de maduración de los frutos y sobre todo de cara al invierno.